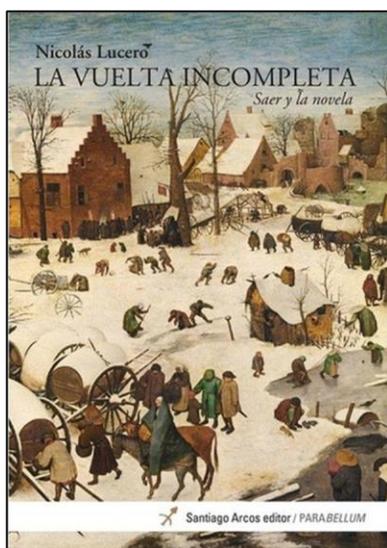

SOBRE *LA VUELTA INCOMPLETA*. *SAER Y LA NOVELA*, DE NICOLÁS LUCERO

Laura Gentilezza
Université Paris-Est
lauragentilezza@gmail.com



∞

La vuelta incompleta. Saer y la novela, de Nicolás Lucero; Buenos Aires: Santiago Arcos, 2017; 290 pp.; ISBN: 978-987-3960-12-3.

Si consideramos cierta la afirmación de Saer en “La selva espesa de lo real” según la cual la narración es una praxis que segrega su propia teoría (2004: 262), Nicolás Lucero se encarga de demostrarlo en *La vuelta incompleta. Saer y la novela*. Recorriendo minuciosamente su literatura a la luz de los ensayos críticos del escritor, Lucero da cuenta de que el espacio literario es para Saer el lugar de una permanente reflexión sobre el sujeto y la historia.

Con una mirada microscópica sobre los textos que se presentan casi en el orden de su publicación, Lucero propone la novela no como un género sino como un “modo específico de pensar” (9) que mueve la escritura de Saer y que construye su proyecto literario. En este sentido, el escritor es concebido como un investigador y el texto deviene entonces el lugar donde revisar los resortes que tensan los elementos puestos en juego en su pensamiento y que la crítica ya ha señalado como propios de su proyecto: el lugar, la amistad, el círculo de personajes y su reaparición, la percepción y su narración.

Este ensayo, resultado de la investigación doctoral de Lucero llevada a cabo en la universidad de Iowa, Estados Unidos, bajo la dirección de Daniel Balderston, analiza el pensamiento novelesco de Saer a partir del tratamiento que efectúa de dos elementos en particular, el personaje y el diálogo. Lucero comienza planteando algunos de los lineamientos teóricos que adopta para encarar su análisis. Aquí las ideas de Mijail Bajtín se revelan como las más propicias para enmarcar y permitir una aproximación al discurso de Saer y en este punto Lucero declara cierta voluntad anacrónica encuadrando sus reflexiones en las de un teórico como Bajtín, cuya actualidad en la agenda académica data de algunas décadas. Para Bajtín, la noción de “extraposición” está en la base misma de la creación verbal de la novela. La exotopía que de ella deriva le sirve a Lucero para establecer espacios entre los narradores y los personajes y describir así el modo en que Saer los construye y los concluye. En la sección “Las vueltas del personaje, las vueltas del narrador”, Lucero trama el vínculo que se establece por la reaparición de personajes y la repetición dentro del conjunto de la obra de Saer convirtiéndose él mismo en ese “lector que conecte cadenas verbales dispersas” (228) que la literatura de Saer requiere y construye.

Con respecto a la noción de personaje, Lucero descarta las ideas corrientes pero también las reformulaciones estructuralistas del concepto de protagonista y señala que pareciera ser Bajtín quien mejor ilumina la obra de Saer. El personaje y el protagonista funcionan aquí como una “unidad de pesquisa” (103) y un método para esas indagaciones de las que resulta una sintaxis que Lucero analiza sobre todo en los relatos de *En la zona* –particularmente en “Algo se aproxima”–, de *Palo y hueso* y en la novela *La vuelta completa*. Saer resulta en este punto un fundador de discursividad, en el sentido que Foucault le da al término. Pero si Foucault pensaba en teóricos como Marx y Freud, cuya escritura interviene a tal punto en el pensamiento que se convierten en ineludibles, a la hora de acuñar esta declinación del término, para un escritor de ficción como es Saer –o Borges, o Cervantes– y desde una perspectiva en que la creación es espacio de reflexión intelectual, la discursividad se entrevera con lo que el escritor mismo propone para la ficción: “La ficción no es la exposición novelada de tal o cual ideología, sino un tratamiento específico del mundo inseparable de lo que se trata” (2004: 12). Así, esta discursividad es una manera de ver el mundo, que deviene una manera de ver la literatura y la crítica, una posición adoptada dentro del campo. Lanzarse entonces a una investigación y a la escritura de un ensayo monográfico sobre el proyecto literario de Saer implica asumir el trabajo de sondear esa manera dentro de los textos y de transformar la propia escritura en un espacio donde abrevan los discursos que la perspectiva misma de Saer interpela. Por eso el de Mijail Bajtín es el horizonte desde el cual Lucero piensa la novela y el personaje. La extraposición es también entonces un correlato del recurso de Lucero a Bajtín para el análisis. Por lo anterior, Faulkner es evocado pero no desde el ángulo de la intertextualidad sino escuchando dentro de la formulación de Saer el eco latente del espacio literario que la lectura de Faulkner produjo en él. Esto le permite a Lucero mostrar a Saer pensando novelísticamente sus propias lecturas y, en vez de enumerar referencias, detectar, como lo señala al final del ensayo, el instante poético de la formulación de Faulkner.

En “Narrar el diálogo”, Lucero se ocupa de la circulación de la palabra en la zona de Saer que queda definida como una articulación de relatos que se mueven dentro de esa sociedad ficcional de amigos. En este sentido, la novela *Cicatrices* ocupa un lugar central en el análisis puesto que articula las dos partes de la reflexión, que continúa aquí avanzando sobre *Nadie, nada nunca* y *Glosa*.

Todo acontecimiento da pie al diálogo e, incluso, “toda narración es pasible de convertirse en la materia de un diálogo” (187), por eso, este círculo de personajes es entendido aquí en la medida en que su coloquio se interrumpe y se renueva en cada nueva narración permitiendo, por el envejecimiento o la muerte de los interlocutores, arriesgar un modo de percibir el tiempo. Los rastros que deja en el discurso la palabra ajena llevan a Lucero a proponer una poética del habla (188) que remeda de algún modo el mismo vínculo que Saer mantiene tanto con Faulkner como con Juan L. Ortiz y con Antonio Di Benedetto en la medida en que en su propia formulación se integran las de los otros.

Personaje y diálogo sirven finalmente para hablar del narrador, que es la figura que recorre el ensayo completo de Lucero y que pareciera encontrar en *Glosa* la condensación de elementos con los que Saer ha trabajado desde *En la zona*. La frontera entre narrador y personaje se articula a partir del excedente de visión que en el caso de Saer es un excedente de ceguera, fruto de las teorizaciones de Bajtín, y con el que Lucero puede formular la noción de posición exterior con respeto al personaje que deja lo incompleto latente en cada novela, en la medida en que el horizonte del narrador intenta completar el de sus personajes.

La negatividad y la posición exterior se declinan en el personaje de Ángel Leto para el que Lucero reserva el final de la sección, con un comentario minucioso sobre el (des)ajuste en el final de *Glosa*, entre la muerte de Leto referida en prolepsis y el final del recorrido de las veintiuna cuadras, que coincide con el cuestionamiento de sus dioses por un joven Leto, una vez que el lector ya lo ha visto suicidarse acorralado por las fuerzas represivas.

La prolepsis y el final dejan un punto de fuga, un punto ciego, abierto que es el de la historia dando lugar a esa permanente reflexión de la relación entre sujeto e historia: “Ciego entre ciegos, ese es el valor negativo crítico de la exotopía” (138) que da lugar a la narración de un personaje como el de Ángel Leto. La narración segrega aquí su propia teoría y construye una constelación de teóricos precursores.

Si como afirma Lucero “el acontecimiento da pie al diálogo” al punto que la zona es esa conversación interrumpida y retomada incesantemente en el lugar desde donde escribe el escritor, la ciudad, por ese grupo de personajes que el narrador sondea, el acontecimiento que supone, dentro de una lengua, un discurso literario como el de Saer abre una conversación a la que se integra cualquiera que se lance al estudio de sus textos, como se ve en la presencia permanente de las voces de Beatriz Sarlo, Julio Premat, María Teresa Gramuglio, Graciela Montaldo, Joaquín Manzi, Edgardo Dobry, Dardo Scavino.

Si algo hay de cierto en esa compleja formulación con la que Sarlo dividió las aguas durante el *Coloquio Internacional Juan José Saer* en mayo de 2017 según la cual una etapa en la crítica de la obra de Saer se cerraba ahí mismo dando lugar a otra nueva, esta residiría en que las interpretaciones que esta obra ha recibido ya están acuñadas dentro de esa discursividad que ellas mismas han construido, como lo muestra el ensayo de Lucero. Y en esa reverberación permanente de las voces de los críticos se renueva, quizás, la historia conversacional.

Bibliografía

SAER, Juan José. 2004. *El concepto de ficción*. Barcelona: Seix Barral.